

En la última

«El Algarrobico es un símbolo de un urbanismo incontrolado»

JOSÉ MANUEL MARRACO

Abogado

¿Han ganado ya la batalla de deruuir el hotel Algarrobico?

Al final, sí. Se otorgó la licencia del hotel en enero de 2003, pusimos en 2004 el contencioso administrativo en Almería y se paralizó la obra en 2006. Como ha dicho ahora el Supremo, el Plan de Ordenación de Recursos Naturales de 1994 era un área natural de interés general que se modificó por vía de hecho para que fuera zona urbanizable. A partir de allí ha habido 25 resoluciones. He colaborado con mi compañero José Ignacio Domínguez en la batalla jurídica.

¿Como letrado de Greenpeace, qué parte le ha correspondido?

He llevado la defensa de activistas de Greenpeace que han hecho acciones en el hotel Algarrobico, desde la primera manifestación de 2005 y hemos tenido una sentencia absolutoria en 2008. Realizaron una pintada de 'Hotel ilegal' en 2007 y lo envolvieron con una lona verde en 2013. El caso se archivó. Aún estamos pendientes de otro procedimiento de 2014, cuando se pintó un punto negro en la costa, por el que se les acusa de causar daños al hotel en un juzgado de Vera, en Almería.

¿Cómo actúan los activistas?

La gente conoce a Greenpeace por su activismo y por sus acciones que llaman la atención. En la práctica totalidad de las resoluciones judiciales se reconoce que no tienen afán de causar daños sino de denunciar un atentado urbanístico grave en un lugar protegido.

¿Han convertido ese hotel en un símbolo del ecologismo?

Demoler el hotel Algarrobico, que mucha gente no sabe dónde está, es un símbolo de una época del desarrollo urbanístico incontrolado que destruyó un paraje natural que se debe recuperar. En esa época se permitía todo. Los planes del hotel se modificaron al margen de cualquier procedimiento.

¿Quién lo modificó, la Junta de Andalucía o el ayuntamiento?

La respuesta está flotando en el aire, como dice la canción de Bob Dylan. Hay una concurrencia de culpas en apostar por un modelo de desarrollo que dañaba un paraje natural. El Ayuntamiento de Carboneras calificó los terrenos urbanizables. La sentencia del Supremo dice que sin seguridad jurídica no hay Estado de derecho digno de ese nombre. El planeamiento ambiental está por encima del planeamiento urbanístico.

¿Y cómo va a demolerse?

Greenpeace tiene un plan para demoler el hotel de Algarrobico. Se crearían 400 puestos de trabajo con el reciclaje del 98% del material con el que se construyó. Se establecería un centro de reciclaje para tratar los residuos, como cuando pasó el desastre de la mina de Aznalcollar.

Pasó de proteger aves a denunciar la contaminación del Ebro. ¿Cómo vivió el lindano?

Recuerdo que nos amenazaron de muerte, junto a Plácido Serrano, porque dije en la radio que



José Manuel Marraco, en el paseo de Independencia. ASIER ALCORTA

EL PERSONAJE

El abogado zaragozano de 65 años coordina la asesoría jurídica de Greenpeace desde 1991. Lleva el caso del hotel Algarrobico, cuya demolición ha sido ratificada por Supremo

saldría más barato mandar a los trabajadores a su casa que lo que nos iba a costar descontaminar el lindano. Me acusaron de boicotear los puestos de trabajo.

¿Y el tiempo le dio la razón...?

Ahora nos hemos encontrado que hay miles de toneladas diseminadas por el Pirineo. Otras se llevaban a páramos de Soria o se mandaban camiones con el grifo abierto por las autopistas.

¿Cómo se responde ante el evidente cambio climático?

Asistimos al calentamiento climático y no se le da importancia. Me sorprende que de estos nue-

vos políticos nadie quiere el Ministerio de Medio Ambiente. Hubo un tiempo en el que se hizo caso a la ecología, pero ahora nos hemos quedado trasnochados. ¿Quién se acuerda ya de la cumbre de París? Y debería haber un antes y un después. Nadie se plantea que en febrero hemos vivido en Zaragoza a 22 grados.

¿Qué deberíamos tener?

Haría falta una Agencia de Sostenibilidad en Aragón, como el Ministerio de Medio Ambiente, porque todas las competencias están transferidas y es necesaria para coordinar las políticas medioambientales. El modelo del desarrollismo a ultranza está caduco.

¿Cuáles son los riesgos ahora?

Las granjas de cerdos que traen de otras zonas pobladas de España o del extranjero que quieren implantarlas aquí e hipotecan el futuro de la economía sostenible.

RAMÓN J. CAMPO